

12 febrero 1878

Señor Doctor Don Rufino de Echazalde
P^{te}

Querido Doctor y amigo

Me he resuelto á escribirle porque ciertas cosas deben decirse por escrito.

Por una feliz casualidad llega recién á mi domicilio un intercambio de cartas que ha tenido Ud. con mi padre, en motivo de la aparición de mi firma entre los que han suscrito la protesta del Centro Popular. Me felicito en el alma que esta circunstancia me presente la oportunidad de poder sincerarme, dando una explicación franca de los motivos que me han impulsado á dar ese paso.

Permítame, Doctor, que le importune en estas líneas, que en un descargo de mi conciencia, porque he cabido en pensar, que Ud. ha tenido un disgusto al verme en dicho día con Ud. en una reunión prohibida.

Al agradecerle el respeto que Ud. guarda á mis deberes de ciudadano y libre pensador, debo manifestarle al mismo tiempo, con la sinceridad que le niego temer en mis actos, que no me arrepiento de haber procedido como lo he hecho, aún á trueque de sacrificar mis ^{mas} caras afeciones — mi padre y Ud.

Como es muy joven, emprendo que mi juicio pueda haberse extraviado, pero aún no reconozco el error, que si error ha sido, lo explicaría, en todo caso, los motivos que me han guiado.

Aunque mi padre no me ha dicho una palabra sobre este asunto, yo bien sé que él lleva las cosas al extremo de querer ver en mi proceder una ingratitud para con personas á quienes estoy sumamente agradecido. Si ha llegado á conocerme bien, se habrá persuadido, que no soy capaz de despreciarle á él personalmente, y mucho menos cuando conjuntamente con el de él iba envuelto el reproche de mi padre.

He disentido en opiniones políticas con Vds, porque mi conciencia me decía, que no estaba obligado á respetar una deliberación de un cuerpo político que no había consultado la verdadera voluntad popular. Vds han creído, por el contrario, que convalidados los hechos, deben respetarse. Es en esto justamente que estriba nuestra discrepancia de opiniones. Pido disculpa por atreverme á entrar en ideas de inteligencias e ilustraciones superiores que admiro y respeto en la generalidad de los casos, entre todos, en Vd.

Me firmas, pues, al pie del acta del Centro Popular, no significa otra cosa, que una protesta contra una lista de D. D., que aunque empujada por allegados del partido, no responde á las exigencias de la opinión.

No niego que todos los que figuran en esa lista sean suficientemente capaces de desempeñar dignamente el mandato y representación que el pueblo les confiere, pero creo que hay otros más dignos por sus inteligencias e importantísimos servicios recientes. Temo esta creencia puesta en todas las cabezas, por eso digo, que los allegados no han consultado ni consultado los sentimientos que animaban al pueblo y sobre todo, al partido.

Esto no quiere decir, que acepte en un todo los propósitos del Centro Popular, que al confeccionar una lista que aunque en su conjunto uno de acuerdo con los sentimientos populares, comete á la vez, la más repugnante

te de las injusticias, que de llevarse a cabo, serían cosa de dar
espera de la suerte de la patria; porque eso acrecentaría la
fervoreo moral del pueblo. Me refiero al olvido del Dr.
Ocantos y de su hermano Don Francisco.

La eliminación de estos nombres, equivale a haber
olvidado los sacrificios y servicios prestados a la causa del
pueblo; sobre todo de su hermano, aquel que en 1874, después
de hacer inauditos esfuerzos por evitar el gran escándalo
de los atentados contra el enfraquecido, rompió sus diplomas
de Diputado, para ir a combatir en los campos de batalla,
por la misma causa porque había luchado inutilmente
en el Congreso, con su propia palabra, dando así una prueba
viva de su inteligencia y patriotismo.

Dadas estas explicaciones, Ud. comprenderá que si
he aceptado la lista de la Convención, porque en ella se
proponen virtuosas superioridades, no he de aceptar tam-
poco, in integrum, la otra en que se cometen tan graves in-
justicias. De los dos tengo como formar una que satisfaga
plenamente mis convicciones.

No obstante esto, no me pesa haberme adherido
al programa del Centro Popular, porque al menos servirá
para obtener este resultado provechoso: que de aquí en adelante
los Convenios Electorales del partido han de ser cada vez más
y más el reflejo de la voluntad popular.

Quiera, querido Doctor, aceptar esta sincera mani-
festación de mi espíritu, como una prueba elocuente del
aprecio y del cariño que le profeso.

Su discípulo y amigo.

Julian Gilly

S. C. Feb. 12/88